

*EL DESTIERRO DE DIOS*  
(DE LA FILOSOFÍA NATURAL)

RENATO ESPOZ  
Editorial Universitaria S.A., Santiago de Chile  
1999, 122 págs.

**RE** Este texto del académico Renato Espoz analiza las estrechas relaciones que existen entre religión y ciencia moderna, centrandolo en un hecho de falsificación histórica, por razones religiosas, del prólogo del texto *De Revolutionibus* de Nicolás Copérnico, por parte de los luteranos, en su primera edición, con el fin de establecer una ruptura epistemológica de la continuidad histórica del medioevo filosófico en Copérnico y Galileo. Esto se expresa en dicho prólogo luterano, en cuanto “Destructor de todo racionalismo cognitivo que desafía y obliga a un planteamiento filosófico de ruptura” (Espoz 1999, p.11).

Cabe señalar la consonancia, relación y continuidad de este texto con una obra anterior del mismo autor (Espoz 1989), *Un conflicto en el origen de la ciencia moderna*, Santiago: Ed. Universitaria.

En el texto que comento se intenta reivindicar el pensamiento de Copérnico quien fuera “Falsificado por un grupo de intelectuales luteranos que redujeron su doctrina a una hipótesis imaginada que jamás podría ser verdadera, concepción que desvirtuó la ciencia natural y negó el conocimiento humano” (Espoz 1999, p.11).

Este cambio antifilosófico es señalado por el autor como fruto de las doctrinas del luteranismo y del calvinismo, doctrinas que ocuparían “Un lugar central en la historia de la modernidad y dirige esta historia por cuatro siglos” (Espoz 1999, p.11). Siendo este el momento en el que los reformadores terminan con la unidad del cristianismo, pretendiendo renovar toda la historia de la humanidad, el tiempo “En que se inicia la Edad Moderna, la edad de la Reforma” (Espoz 1999, p.12).

El autor sostiene que lo que observamos hoy en cuanto al “conjunto de creencias como de valoraciones que han dominado esta etapa de la civilización están en profunda crisis” (Espoz 1999, p.12) siendo por ello necesario conocer en qué consiste este sistema moderno que termina y cómo se abre una nueva edad de la humanidad, siendo justamente aquí donde la figura de Copérnico se alza como señora del porvenir, en tanto continuador y realizador de una tradición religioso-filosófica, que el autor denomina como filosofía natural cristiana latina, la que habría sido desvirtuada y reemplazada por otra doctrina religioso-filosófica.

El autor, a su vez, manifiesta explícitamente su escándalo por esta falsificación, denunciándola e intentando poner la verdad en su reemplazo, siendo este el sentido del texto.

El texto pone de relieve que Copérnico fue defendido e incluso incentivado por la Iglesia Católica a la publicación de sus trabajos, siendo este un continuador de una tradición filosófica, la natural cristiana. Esto se demostraría a través de una amplia gama de fuentes y citas bibliográficas a lo largo de todo el texto.

Se destaca, en primer lugar, la formación que recibe Copérnico a partir de los dieciocho años, en la Universidad de Cracovia y de la influencia que sobre su actividad posterior tuvo el clima religioso-científico de ese lugar, así como la asimilación de los desarrollos de la astronomía renacentista y de la colaboración con ellos de los astrónomos de la Universidad de Cracovia, siendo famosa esta Universidad por sus desarrollos en matemáticas por toda Europa. Es allí donde tuvo Copérnico posibilidad de conocer, “en el nivel más elevado, los difíciles problemas de la astronomía geocéntrica (...) la obra de Copérnico nace orgánicamente de la tradición de la escuela cracoviana de astronomía” (Espoz 1999, p.14) lo que el mismo Copérnico reconoce.

Algo que se enfatiza desde el primer capítulo es que la era moderna sería el fruto de un proceso de conocimiento y desarrollo acumulados por siglos, como a su vez que el objeto de la filosofía natural cristiana no sería sino investigar el universo para conocer a Dios. Poner el objetivo fundamental de la vida cristiana intelectual como el fundamento de la filosofía natural: la investigación de los fenómenos naturales es el camino intelectual para conocer a Dios. Además se enfatiza que la filosofía natural se basaba en la convicción que religión y ciencia forman un todo único y armónico.

En el segundo capítulo se plantea el contexto de la reforma, como a su vez el rechazo de Lutero de los dogmas de la Iglesia, terminando éste con la unidad del cristianismo. “Lutero fue el único capaz de atreverse a quebrantar esa doctrina con sus dogmas de la ‘justificación por la fe’ y que ‘no puede llamarse en justicia *teólogo* al que crea que las cosas invisibles de Dios puedan aprehenderse a partir de lo creado” (Espoz 1999, p. 58), siendo este el contexto en el cual debe entenderse la condenación y falsificación de la obra de Copérnico por parte de los luteranos.

Todo arranca de manera evidente a partir del 31 de octubre de 1517<sup>1</sup>, y como nos lo hace ver el autor, “el fraile agustino Martín Lutero exponía (...) sus 95 proposiciones sobre el abuso de las indulgencias (...) Lutero no pensaba al comienzo en separarse de la Iglesia, (...) sino que pretendía simplemente provocar una discusión de aquel problema, (...) no deseaba la supresión de las indulgencias y aún menos la ruptura con la Iglesia Católica, a la que ‘amaba como a una madre’” (Espoz 1999, p.59).

<sup>1</sup> Véase p. 59.

Este capítulo se centra en la justificación y exposición de los argumentos de Lutero propuestos en sus 95 puntos y en el curso que van tomando los acontecimientos, más allá de la intención originaria del propio Lutero. Son examinados por el profesor Espoz, las obras de Lutero, en especial la *Controversia de Heidelberg (1518)*<sup>2</sup>, pasajes de la Biblia, como otros textos que hacen alusión a este polémico tema.

En los siguientes capítulos se nos hace más evidente cómo se procede en esta falsificación, que el profesor Espoz expone de la obra de Copérnico, destacando que “El manuscrito original de Copérnico desapareció por razones obvias. Fue redescubierto en Praga en la segunda mitad del siglo XIX. De inmediato se comprobó que la primera edición no se imprimió a partir de este manuscrito” (Espoz 1999, p. 74), además de que “Los intelectuales y teólogos luteranos decidieron que la mejor forma de resguardar la doctrina de Lutero era presentar la obra como una hipótesis, definiéndola como una invención humana que jamás podría ser verdadera ni real” (Espoz 1999, p. 74), lo que constituía la solución en aras de resguardar la interpretación literal de la Sagrada Escritura, definiéndose a su vez el conocimiento en tanto revelación divina.

En los capítulos que siguen, el profesor Espoz muestra cómo “Rheticus, después de conocer la teoría de Copérnico y el manuscrito de *De revolutionibus*, elaboró un extenso resumen del libro (...), en esta obra se sostiene que la proposición de Copérnico es una hipótesis para simplificar los cálculos y la geometría” (Espoz 1999, p. 76). Luego, nos va mostrando, en el transcurso del libro, cómo fue que se procedió con esta empresa de falsificación del manuscrito copernicano y a través de diversas obras citadas nos va introduciendo en la postura sobre este hecho asumida por autores de la talla de Giordano Bruno, como a su vez del rechazo de la iglesia católica de esta falsificación.

Al final de este texto su autor plantea que “Lo importante es aceptar que el desarrollo de la civilización occidental estuvo dominado por la escisión del cristianismo, el cual ya no tenía una verdad indivisible. Así los filósofos se incorporaron al cisma de la cristiandad, defendiendo sus principios religiosos” (Espoz 1999, p. 177).

Por otra parte, cabe señalar, asumiendo una postura más personal frente a este texto, que si bien este hecho de falsificación marcó el desarrollo del mundo moderno, el desarrollo de la modernidad no se ha limitado solo a esa circunstancia, existiendo una serie de hitos, en diversas ramas y áreas del conocimiento y la cultura donde se plantea todo esto justamente como problema (Marshall Berman, 1998, *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo XXI, cap.2). Además se puede discutir respecto al énfasis marcado en la dependencia del desarrollo de la ciencia y el conocimiento con doctrinas religiosas ajenas a su actividad, como a su vez respecto a la relación estrecha entre la reforma y la modernidad. Este es justamente uno de los atractivos del texto, el carácter polémico que a través de él se abre.

ANDRÉS OSORIO P.  
Universidad de Chile

<sup>2</sup> Ver nota al pie, p. 60.